

pescado, y por esta razón no se fija en nuestros países sino cerca de las corrientes; pero en sus emigraciones se disemina por todas partes, y encuentra con qué nutrirse en el más pequeño estanque.

Forma su nido en los árboles más altos y le construye con fuertes ramas, musgo y otros materiales análogos. En el mes de mayo deposita la hembra dos ó tres huevos de forma prolongada, color blanco agrisado, y sembrados de manchas de un tinte de ocre rojo claro.

El nido es el centro de un vasto dominio que el macho y la hembra recorren con bastante regularidad todos los días. Las largas alas de esta rapaz le permiten franquear fácilmente grandes espacios; elevase á una altura prodigiosa; se cierne algún tiempo; baja después; y rasando la superficie del agua, da principio á la pesca. No se deja ver mientras se desprenden las nieblas de las corrientes; solo aparece al medio día; entonces traza círculos para reconocer si le amenaza algún peligro; luego baja y se mantiene á unos 20 metros sobre la líquida superficie. En ciertos momentos permanece inmóvil en el mismo sitio, como el cernicalo; acecha un pez, y de repente se lanza con las garras tendidas; desaparece debajo del agua, aunque solo por un instante; sale luego á impulso de algunos vigorosos aleteos, y se sacude rápidamente las gotas adheridas á su plumaje. Si su ataque ha sido infructuoso, no se desanima por ello, y prosigue su caza; cuando alcanza una presa le hunde las garras en el lomo, y con tal vigor, que no puede desprenderlas inmediatamente. Por tal particularidad llaman los baschkirs á esta rapaz *garras de bronce*. El balbusardo expone con frecuencia su vida, y muchas veces sucumbe en las olas; como acontece, cuando siendo el pez muy grande, le arrastra y ahoga. Se ha observado que cojia siempre su presa poniendo dos dedos á un lado del lomo y dos al otro: si puede arrebatarla fácilmente, remóntase y se la lleva lejos, de preferencia á un bosque, para poder derivarla tranquilamente: cuando el pescado pesa mucho, contentábase con arrastrarle á la orilla.

Solo come los mejores pedazos de su víctima y abandona lo de-

más; se traga varias escamas; pero no parece que le gusten los intestinos.

Todas las aves acuáticas conocen al balbusardo y no le temen; diríase que le consideran como á uno de sus semejantes, y permiten que se mezcle con ellos. Cerca del lago de Mensaleh, en el Bajo Egipto, donde llegan todos los inviernos centenares de balbusardos, los he visto con frecuencia en medio de los patos, sin que les inquietara su presencia.

En cambio es muy perseguida esta ave por las otras rapaces: entre nosotros le hostigan sin cesar las cornejas, las golondrinas y las oropéndolas, aunque no le hacen mucho daño; pero donde hay pigargos, trabaja muchas veces para estos. El pigargo leucocéfalo, sobre todo, está en continua guerra con él; le acomete apenas se apodera de una presa y le persigue hasta conseguir quitársela. Con frecuencia le hostigan también los milanos parásitos para arrebatarle el pez que se lleva.

CAZA.—En nuestros países es muy perseguido el balbusardo pescador, y con justo motivo, pues él y la nutria se pueden considerar como los más terribles enemigos de las pesquerías. En ciertos puntos de la América del Norte se le respeta, por el contrario, pues créese que la llegada de una pareja de águilas pescadoras á un dominio es señal de prosperidad para el propietario.

Difícil es cazar esta ave, que se distingue por su sagacidad: no se la puede cojer sino con lazos, en que se pone por cebo un pez, colocándolos en la superficie del agua: de este modo se atrapan todos los años en la América del Norte, y así es como los adquieren los aficionados.

CAUTIVIDAD.—Á pesar de todo, el balbusardo cautivo es una verdadera rareza: en el Jardín zoológico de Hamburgo existió uno durante más de tres meses; pero no ofrecía el menor interés. Todo el día estaba inmóvil en su percha, sin hacer caso alguno de su guardian; sin observarse en él particularidad alguna digna de mención. Dábanle buen pescado y abundante; pero cada vez estaba más flaco, y una mañana le hallamos muerto en el suelo de su jaula, sin que se reconociera la causa de su muerte.

LOS MILVIDOS — MILVI

Son tan numerosas las especies que comprendemos en la familia de los milvidos, y ofrecen entre sí tales diferencias, que es difícil asignarles caracteres comunes; pero por otra parte, el tránsito de una á otra se verifica por tantos tipos intermedios, que todo nos conduce á reconocer que forman un grupo muy natural.

CARACTERES.—Los milvidos tienen formas esbeltas, cuello corto, cabeza mediana y alas largas, mas ó menos estrechas y agudas; la cola, excepcionalmente corta, con frecuencia mediana, y de ordinario muy larga, es ganchuda y escotada; los tarsos cortos y gruesos; los dedos siempre cortos; el pico entero, encorvado desde la base y muy ganchudo, las uñas redondeadas y aceradas. En los milvidos predominan los tonos claros y vivos en el plumaje.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta familia tiene representantes en todas las partes del globo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos los milvidos vuelan perfectamente, pero no como las otras rapaces: su vuelo no es rápido y precipitado como el del halcón, ni se observan en él cambios bruscos y súbitos de dirección; el ave se cierne más bien tranquilamente sin agitar las alas, y se balancea en el aire. El aspecto particular que ofrece entonces, resulta de que las extremidades de sus alas están más altas que el cuerpo; en tierra se mueven algunos milvidos con mucha destreza y agilidad; otros por el contrario, son muy torpes.

La vista está muy desarrollada en todas estas aves, y el oído es bastante perfecto, sobre todo en aquellas que tienen un disco de plumas faciales. Parece que en todas el tacto es bastante fino: nada podemos decir respecto al gusto y al olfato.

Los milvidos no tienen tanta inteligencia como las rapaces que acabamos de examinar: son astutos, curiosos y desconfiados, más no prudentes; voraces y no valerosos, cobardes y atrevidos al mismo tiempo. Esperan á que otras rapaces se apoderen de una presa para arrebatarla: son aves rateras; no ladronas.

Solo las especies que mendigan su alimento se inquietan de lo que pasa á su alrededor, y de lo que hacen las otras rapaces, á las que consideran como sus abastecedoras. Los más de los milvidos viven apareados; otros forman grandes bandadas, y se manifiestan el más vivo cariño.

Siempre se distinguen por su actividad, desde que raya la aurora hasta que cierra la noche; poco es lo que descansan en medio del día. Se les vé aislados, volando lentamente por encima de las estepas, de los campos, de los prados, de los estanques y de las corrientes; apodéranse de una presa y siguen su camino. De vez en cuando se remontan por los aires, ejecutando mil ejercicios de alto vuelo, hasta que una nueva presa les atrae otra vez á tierra. Entonces descienden con lentitud, viéndoseles caer bruscamente sobre el objeto que codician; jamás emplean mucho tiempo en la caza.

Ciertos milvidos, insectívoros por su manera de cazar, se asemejan más á las golondrinas que á las rapaces: por lo general se alimentan de pequeños mamíferos, pajarillos, reptiles, peces é insectos; solo algunos comen restos animales. Hay milvidos más nocivos que útiles; pero la mayor parte prestan al hombre considerables servicios.

Estas aves anidan en rocas, en las grietas de los edificios ruinosos, en los campanarios, en los árboles, en las breñas, y hasta sobre la tierra. El número de sus huevos varía de uno á cinco: los dos sexos cubren alternativamente, y profesan á sus hijuelos el más vivo amor, cuidándose ambos de enseñarles.

CAUTIVIDAD.—Todos los milvidos se domestican fácilmente cuando están cautivos; algunos cobran cariño á su amo; pero los más son fastidiosos, y aun hay algunos que no se pueden tener en jaula.

Entre nosotros no se adiestra ninguna de estas especies; los Baschkirs, por el contrario, utilizan varias para la caza.

LOS HELOTARSOS — HELOTARSUS

En toda el África, desde el 16° de latitud norte hasta el Cabo de Buena Esperanza, habita una de las rapaces más singulares, que con razón se ha elegido para tipo de un género particular designado con el nombre de *helotarso*. Las aves que le constituyen siguen conservando muchas relaciones con los águilidos; parecen formar el tránsito de estos á los milvidos, y por lo tanto las colocamos en primer término.

CARACTERES.—Se caracterizan estas aves por su cuerpo recogido y vigoroso; tienen el cuello corto, cabeza voluminosa; alas muy prolongadas y agudas, siendo la segunda penna la más larga; cola muy corta; tarsos cortos también, gruesos y cubiertos de escamas sólidas; dedos proporcionados y uñas poco encorvadas y obtusas. El plumaje es muy abundante, sobre todo en la cabeza, y las plumas grandes y anchas.

EL HELOTARSO DE COLA CORTA—HELOTARSUS ECAUDATUS

CARACTERES.—Esta ave, que Le Vaillant fué el primero en describir con el nombre de *batelero*, tiene la cabeza de un magnífico color negro mate cuando es adulta, y del mismo tinte el cuello y toda su parte anterior é inferior; el lomo, las rectrices y las cobijas superiores de la cola son de un rojo oscuro; el borde del ala y las pequeñas rectrices superiores de un rojo pardo claro ó amarillo isabela; las rémiges primarias negras y las secundarias de un gris ceniciento, con el extremo negro, formándose así sobre el ala una ancha faja. La cara inferior de aquella es de un blanco de plata; el ojo de un hermoso pardo dorado; el pico amarillo, rojo en la base y azul en la punta. La cera y un círculo desnudo que rodea el ojo, de color de sangre, con manchas de un amarillo rojizo; el párpado inferior blanquizo y las patas de un amarillo rojo.

El plumaje de los individuos jóvenes tiene un tinte pardo oscuro; algunas plumas del vientre presentan un filete gris pardusco, por lo cual parece esta región más clara que el lomo. La garganta y la frente son de un pardo claro; las pennas del brazo de un pardo gris; el ojo rojo pardo; el pico, la cera y las mejillas azules, y las patas azuladas, con visos rojizos.

La hembra mide 0^m 60 de largo por 1^m 92 de punta á punta de ala; esta plegada 0^m 58 y la cola 0^m 14: el macho es un poco más pequeño.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave se halla diseminada en el África, excepto el norte: se la encuentra por todas partes, desde el Senegal á la costa del mar Rojo y el Cabo de Buena Esperanza. Le gustan las montañas, aunque no habita en ellas exclusivamente; creo poder asegurar que abunda más en las estepas que en los países montañosos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se le vé con mucha frecuencia; pero rara vez se le puede observar bien; por lo regular no se le divisa sino cuando vuela, y entonces permanece á una gran altura, fuera del alcance de la escopeta. Hacia el medio día se acerca al agua, y después de estar junto á ella algún tiempo, ocúltase en un árbol próximo para descansar. Llegada la tarde vuelve á cazar, y no se entrega al descanso hasta que cierra la noche. Le Vaillant dice que el macho y la hembra no se separan nunca, y que rara vez se encuentra al uno sin la otra; pero yo he observado lo contrario, y siempre los he visto solos. Parece que cada pareja habita un vasto dominio; pero muy pocas veces permanecen unidas las parejas fuera del período del celo.

Reconócese al *batelero* á primera vista por sus formas características; y aun ha dado motivo para mil fábulas su fisonomía particular. Según Speke, se cree que su sombra es la de un mortal, y por lo mismo se profesa cierto respeto al ave en el interior de África; se la considera también como *médico*, que va muy lejos en busca de raíces dotadas de propiedades maravillosas. Los misinos le llaman *mono del cielo*, mientras que los pesados campesinos holandeses del Cabo de Buena Esperanza no han encontrado otro nombre más á propósito que el de *gallo de montaña* (Berg-hahn). Ya he referido las diversas fábulas que circulan acerca de esta ave singular (1), que no creo oportuno reproducir aquí.

(1) Brehm, *Leben der Vogel.*

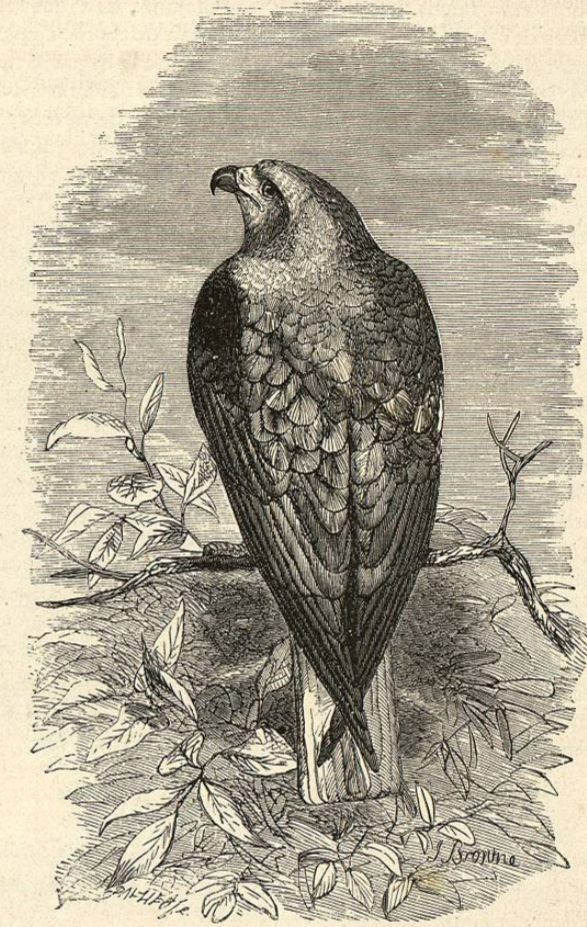


Fig. 130.—EL ELANIO MELANÓPTERO

tilidad de la ave: en el momento de posarse para descansar ofrece un aspecto muy extraño; dilata su cuerpo, eriza su plumaje, sobre todo el del cuello y la cabeza; vtielva esta á un lado y otro, la levanta y la baja lo mismo que el buho. Si alguna cosa despierta su atención, extiende las alas y mueve la cabeza con más vivacidad.

De todos sus sentidos, la vista es el más perfecto, como ya lo indica el tamaño de sus ojos; no está menos favorecida por lo que hace al oído; el tacto es bastante delicado: no puedo asegurar nada respecto á los demás sentidos.

Sus costumbres no son menos singulares: no puede asegurarse que se distinga por su valor, aunque sostiene con frecuencia peligrosas luchas; es más bien cobarde y benévola. Cuando está libre se muestra muy tímida; huye ante todo lo que le parece sospechoso ó no ha visto nunca; pero no sabe distinguir entre los hombres que pueden serle peligrosos y aquellos de quienes no tiene nada que temer. En cautividad, por el contrario, se domestica muy pronto, y hasta se puede jugar con ella como con un loro. Á las rapaces no les agrada por lo general que las acaricien: el helotarso batelero, por el contrario, parece experimentar un vivo placer cuando le rascan ó le pasan los dedos entre las plumas del cuello. Como quiera que sea, no tolera tales pruebas de cariño del primer llegado, ni las permite sino de las personas bien conocidas. Con las otras aves se muestra muy dócil y no trata nunca de molestarlas. Todo lo que tiene de vivaz cuando vuela, participa de tranquilo y pacífico al posarse: rara vez se oye su voz; los sonidos que produce se pueden

